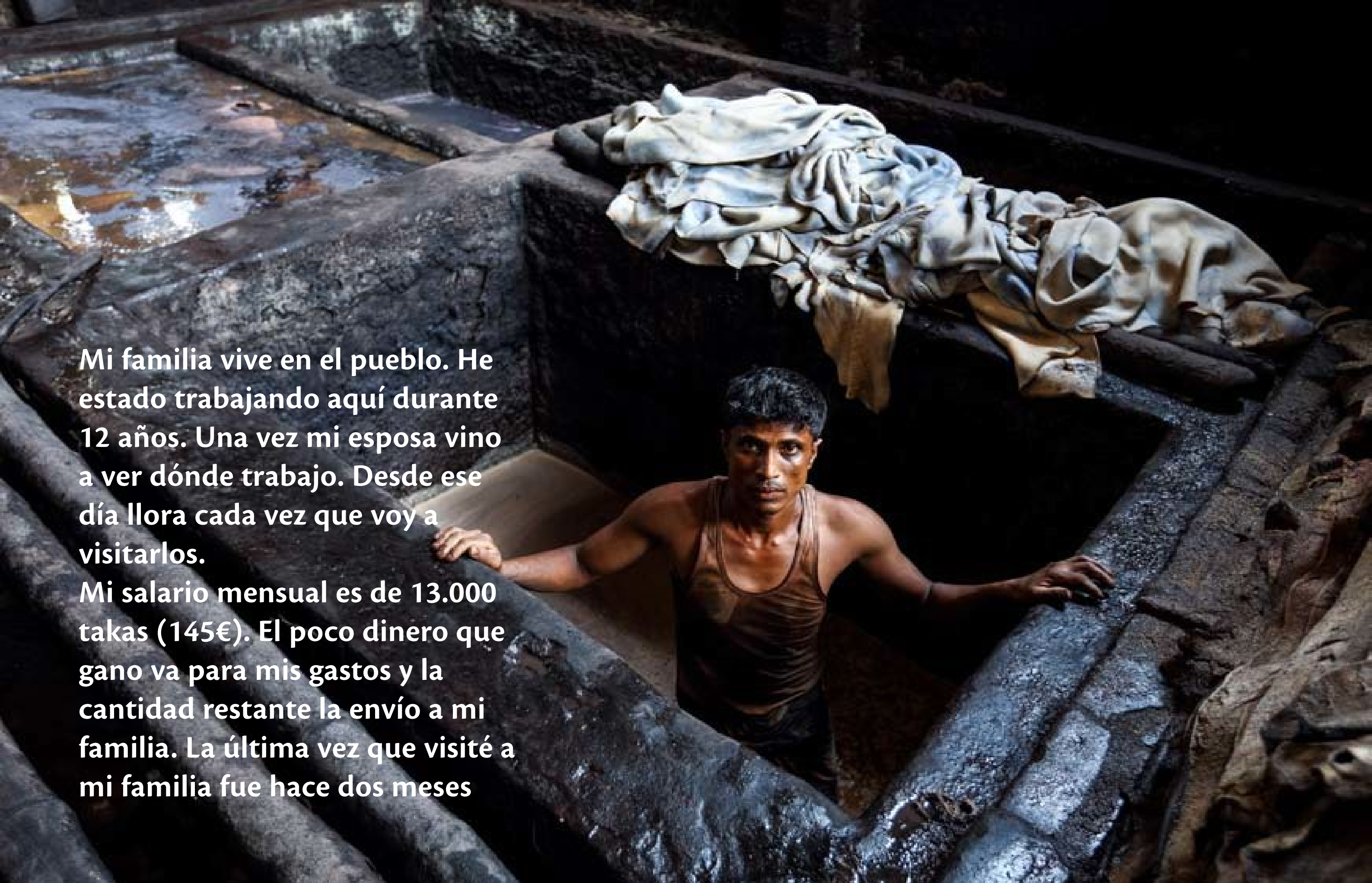



TESTIMONIOS

A photograph of a man, Shahabuddin, sitting in a stone well. He is wearing a dark tank top and looking directly at the camera. Above him, a large pile of white laundry is hanging over the edge of the well. The well is made of rough, dark stone and has some water at the bottom. The background is dark and indistinct.

Mi familia vive en el pueblo. He estado trabajando aquí durante 12 años. Una vez mi esposa vino a ver dónde trabajo. Desde ese día llora cada vez que voy a visitarlos.

Mi salario mensual es de 13.000 takas (145€). El poco dinero que gano va para mis gastos y la cantidad restante la envío a mi familia. La última vez que visité a mi familia fue hace dos meses

A woman with dark hair tied back, wearing a bright green t-shirt over a black long-sleeved top and black pants, is crouching on a concrete balcony. She is holding a broom made of natural fibers and is sweeping the floor. The balcony has a metal railing, and various items of clothing are hanging on it. In the background, there are other balconies and buildings, suggesting an urban or semi-urban setting. The lighting is natural, coming from the side.

Nhean Sarun, de 36 años, barre el balcón de su habitación alquilada en Phnom Penh, Camboya. Lleva trabajando para ShenZhou, fábrica textil, unos cinco años. Antes de tener empleo aquí trabajó en la fábrica JRB durante tres años. Cada seis meses la contratan temporalmente, pero su salario siempre es el mismo. Aunque su salario base es de 61\$ al mes, gana unos 110 o 120 por las horas extra. Todo lo que gana, tras cubrir sus gastos mínimos, se lo manda a su madre y a sus hijos, que viven en la provincia de Prey Veng.

Durante el embarazo tuve muchos problemas. Trabajar en una curtiduría es peligroso para una mujer embarazada. Mi médico me pidió que me tomara un descanso, ya que temía que desarrollara una enfermedad que podía dañar a los bebés. Por eso dejé de trabajar.

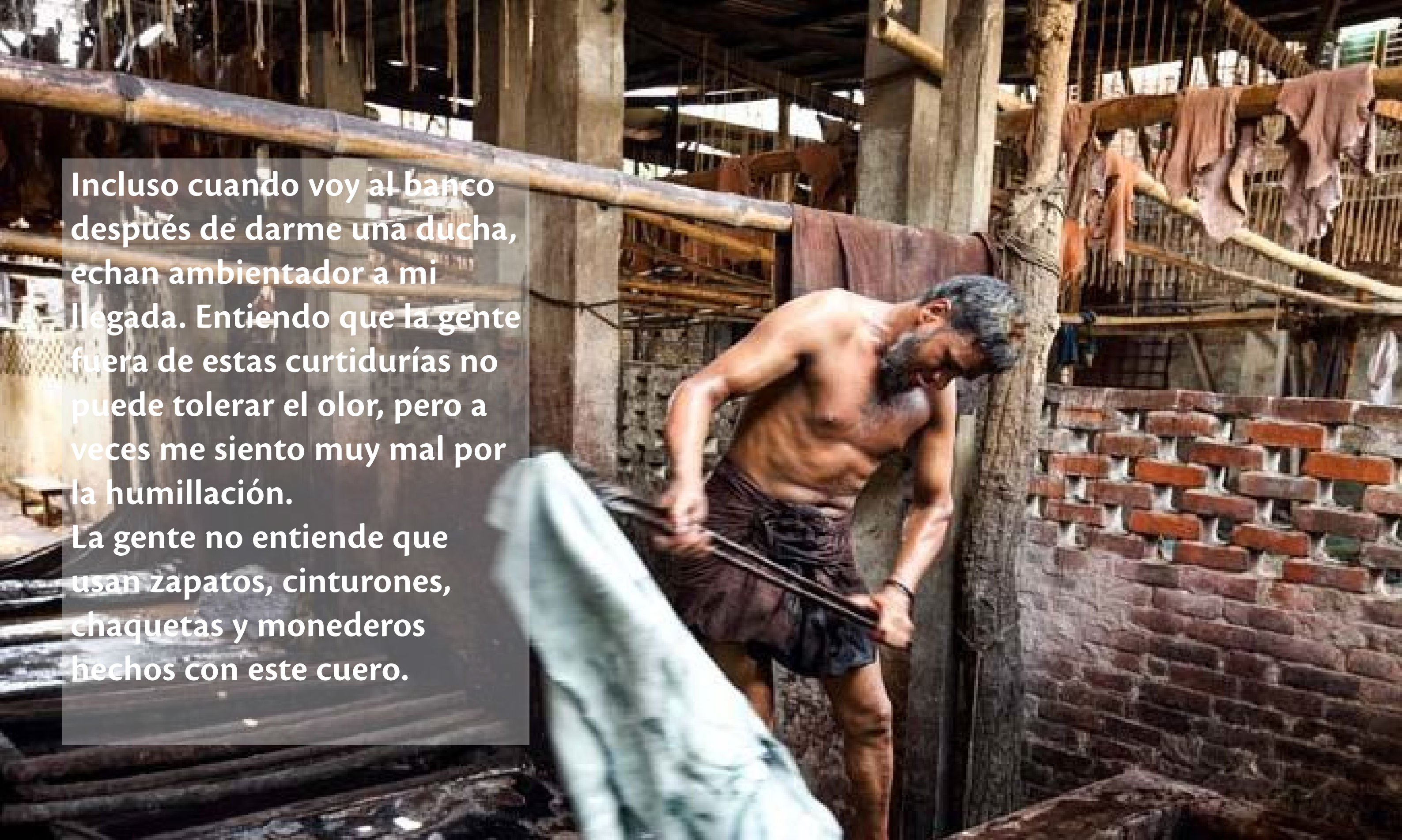
Ahora mi marido mantiene a la familia. Con sus escasos ingresos no es posible cubrir los gastos de la casa, así que he decidido empezar a trabajar de nuevo a partir del mes que viene.



Sharmin – Bangladesh

Shakil tiene 13 años. Su trabajo consiste en clavar el cuero para que se seque. Lloré todos los días durante un mes cuando llegué por primera vez desde el pueblo. El ambiente es horrible aquí. No podía respirar adecuadamente. Hasta el agua apestaba. Pero ahora, después de cuatro años trabajando aquí, el trabajo se ha vuelto más fácil para mí. El dinero que envío al pueblo está ayudando a la educación de mis hermanos.





Incluso cuando voy al banco después de darme una ducha, echan ambientador a mi llegada. Entiendo que la gente fuera de estas curtidurías no puede tolerar el olor, pero a veces me siento muy mal por la humillación. La gente no entiende que usan zapatos, cinturones, chaquetas y monederos hechos con este cuero.

Belal – Bangladesh

<https://ropalimpia.org/testimonio/shahabuddin/>

Araz Miah tiene 55 años. Trabaja en una curtiduría. Me siento muy débil. El dueño de la curtiduría me pidió que dejara el trabajo hace cinco años porque mi salud se ha deteriorado mucho. He trabajado aquí más de 35 años. No traje a mis dos hijos a la ciudad. Este es un lugar contaminado y no quiero que sus vidas se arruinen en esta atmósfera. Mi vida llega a su fin, pero quiero que ellos se queden en el pueblo y vivan de cultivar la tierra



Araz Miah – Bangladesh